

TIEMPO ORDINARIO
I
Santa maría refugio de sus siervos

La misa «Santa María, refugio de sus Siervos» es un antiguo formulario: las antífonas de entrada y de comunión, la colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión figuran ya en los libros litúrgicos que los Siervos de María usaban en el siglo XIV. La imagen de santa María que se desprende de este formulario es la de la Virgen, Señora misericordiosa, que protege a sus siervos que se amparan bajo su protección: la misma que con el título de «Virgen de la misericordia» o «Virgen del manto» está representada en muchos célebres cuadros de nuestras primitivas iglesias.



ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 33 [32], 12)

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

ORACIÓN COLECTA

Dios, padre de misericordia,
escucha las suplicas de tus siervos,
reunidos en torno a esta mesa eucarística
en recuerdo de la santísima Virgen:
por su piadosa intercesión,
líbranos de los peligros que nos amenazan
y concédenos experimentar su maternal protección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Los que me honran tendrá una vida eterna.

La virgen lleva frutos abundantes y sabrosos como la Sabiduría divina. María nos sacia de las cosas de Dios y al mismo tiempo enciende en nosotros el deseo de ellas. De esta manera esa establece un ulterior punto de encuentro de Dios con el hombre, del cual hace fecundo el espíritu.

Lectura del libro del Sirácide

24, 22-31

Como el terebinto he extendido mis ramas; es un ramaje bello y frondoso. Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud. Vengan a mí, ustedes, los que me aman y aliméntense de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mayor que los panales. Los que me coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; Los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 85 [84], 5. 8. 9-10. 11-12. 13-14)

En el Hijo de la Virgen no solamente Dios ha quitado toda ira contra el hombre, sino que nos ha restituido la paz más plena, en el perdón y en la conquista del amor hacia él.

R/. Muéstranos, Señor tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra. *R/.*

Por la misericordia del Señor
y la fidelidad brotará en la tierra,
y desde el cielo la justicia de Dios
otorgará la paz a su pueblo *R/.*

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
y la paz irá siguiendo sus pisadas. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Salve, santa María, Virgen inmaculada, que el Espíritu hizo fecunda,
cuando llena de humildad diste tu consentimiento al ángel:
ruega a Dios por nosotros, tus siervos

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Dichosa la mujer que te llevó en su seno

Dichosa es la Virgen porque ha sido madre del Señor y la que escucha su Palabra. Dichosos son también aquellos que escuchan al Hijo de la Virgen, a la Palabra de Dios hecha carne con la colaboración de la Virgen.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer del pueblo, gritando, le dijo: «Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron». Pero Jesús le respondió: «Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por los meritos de la Virgen, nuestra Señora
y por la eficacia del sacrificio que te ofrecemos
concédenos, Padre todopoderoso, la gracia
de superar todos los peligros del cuerpo y del alma
y de encontrar en ti nuestro seguro refugio.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

Abogada de gracia y reina de misericordia

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque en tu inefable bondad
has constituido a la Virgen María
abogada de gracia y reina de misericordia:
ella es para sus siervos
protección en el peligro,
certeza en la duda,
consuelo en la aflicción,
ayuda en la necesidad.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 2,5)

La madre de Jesús dijo a los que servían:
«Hagan cuanto él les diga».

O bien: (cf. Jdt 11, 19)

De un extremo al otro del mundo
no hay mujer como la Virgen
de tanta hermosura en el rostro
y tanta sensatez en las palabras.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

No dejes, Señor, de tu mano
a los siervos de santa María,
que has alimentado con el pan del cielo;
y concédenos que,
viviendo bajo la protección maternal de la Virgen,

nos veamos libres de todo error y peligro.
Por Cristo nuestro Señor.

Santa María, gloriosa Señora de los Siervos

El formulario «Santa María, Sierva del Señor» fue compuesta a raíz de la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II. Sus textos se inspiran en gran parte a la respuesta de la Virgen al ángel Gabriel: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1. 38). La actitud humilde y obediente de la Virgen ha sido desde los tiempos de los Siete primeros Padres uno de los motivos conductores de la espiritualidad de la Orden. Pero precisamente porque ella se declaró la «Sierva del Señor», nosotros la reconocemos como «Señora nuestra», nos llamamos «Siervos de María» y a su servicio dedicamos la vida.

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sof 3,14)

Canta, hija de Sión,
da gritos de júbilo, Israel,
gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

A bien: (Lc 1,47-48)

Mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su sierva.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que dispusiste misericordiosamente
que la santísima Virgen, tu sierva,
fuera la madre de Cristo
y colaboradora suya en la obra de la redención,
concédenos que, a imitación de nuestra Señora,
seamos siempre fieles testimonios del Evangelio
y dediquemos la vida a la salvación de los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Envió Dios a su hijo, nacido de una mujer

Llegando a ser Madre de Jesús, María ha hecho que nosotros llegáramos a ser, en el Jesús, hijos de Dios. La maternidad de la Virgen está en el origen de nuestra progenie divina. Sucede así que quien tiene a Dios por Padre, tiene también a María por Madre.

De la carta de san Pablo apóstol a los Gálatas

4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos. Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama «¡Abbá!», es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Esta es palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 86 [85], 3-5. 6-7. 11-12. 15-16)

Ser hijos de Dios, significa para nosotros entrar en una relación de amor con el Padre celeste. Por eso estamos seguros de su amor siempre dispuesto al perdón, siempre pronto a escuchar nuestra oración, si perseveramos en la fidelidad a su evangelio.

R/. Alegra, Señor, el alma de tu siervo.

O bien:

R/. Salva, Señor, al hijo de tu Esclava.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan. *R/.*

Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica;
en el día del peligro te llamo,
porque tú me escuchas. *R/.*

Enséñame, Señor tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.
Te alabaré de todo corazón, Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre. *R/.*

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí,
da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosa tú, Virgen María, y digna de toda alabanza:
de ti nació el sol de justicia. Cristo nuestro Dios.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?

La Virgen es aquella que viene a nosotros trayendo consigo a Dios, para hacernos padecer la fecundidad de la obra divina dentro de su espíritu. La presencia de la Virgen en nuestra vida es un continuo recuerdo del Señor que viene a nosotros, y de lo que realiza dentro de nosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 39-47

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: «¡ Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a

verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor». Entonces dijo María. «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sea agradable, Señor, a tus ojos
la ofrenda que te presentamos
en honor de la Virgen, nuestra Señora,
y nos obtenga tu poderosa ayuda . .
en el desempeño de nuestras tareas cotidianas.
por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

María, madre y signo de esperanza

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
y proclamar tus alabanzas Señor, Padre santo,
porque en Jesucristo nos has dado el salvador del mundo
y en María un modelo de esperanza.

Tu humilde Sierva puso en ti, Señor, toda su confianza:
aceptando con fe tu palabra
concibió al Hijo del hombre,
que hablan anunciado los profetas;
sirviendo con amor
a la obra de la salvación
fue la nueva Eva, madre de todos los vivientes.

Y ella, que por la acción de la gracia
es el fruto más excelso de la redención,
por su condición de mujer
es hermana de todas las hijas de Adán,
quienes en su camino hacia la plenitud de la libertad,
dirigen sus ojos a la Virgen,
señal segura de esperanza y de consuelo,
hasta que brille el día
de la gloriosa venida de Cristo Señor.

Par eso,
can los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:
Santo, ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (*Sal* 86 [85], 15-16)

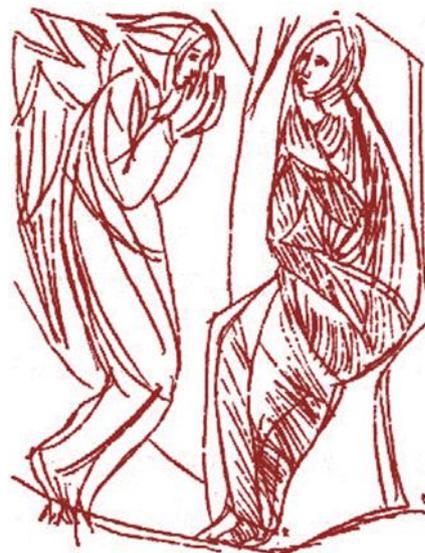
Tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
mírame, ten compasión de mí,
da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados can el Cuerpo de Cristo,
te pedimos, Señor,
que a imitación de la santísima Virgen,
sepamos, con nuestras oraciones y nuestros actos,
transformar al mundo con el Espíritu de Cristo.
Que vive y reina par los siglos de los siglos.

Santa María, esclava del Señor

En el evangelio según san Lucas, la santísima Virgen se profesa por dos veces «Esclava del Señor»: cuando presta su asentimiento al mensaje del ángel (cf. Lc 1, 38) y cuando proclama la grandeza del Señor por las «obras grandes» (cf. Lc 1, 49) que ha hecho por ella. El título de «Esclava del Señor», para percibir todo su significado y toda su fuerza, se ha de interpretar a la luz de los cánticos del «Siervo del Señor» (cf. Is 42,1-7; 49. 1-9; 50, 1-11; 52, 1-53,12), pero sobre todo a la luz de lo que hizo Jesucristo, ya que él cumpliendo en su persona la figura del «Siervo del Señor», «no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescata por todos» (Mc 10, 45). Con el título de «Esclava del Señor» se tributa culto litúrgico a la santísima Virgen en algunos Institutos religiosos, principalmente en la congregación de la Pasión de Jesucristo, de cuyo Proprium missarum, Curia General CP, Roma 1974, pp. 30-31, se han tomado la mayor parte de los textos de esta misa. La misa celebrada el misericordioso designio por el que Dios hizo a la Virgen María, su humilde esclava, madre de Cristo y asociada a él (cf. Oración colecta):



aceptando la palabra divina, fue hecha madre de Jesús y, abrazando la voluntad salvadora de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente, como esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención bajo él y con él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56). Por todo esto la santísima Virgen, Humilde esclava del Señor, es saludada como «Sierva del amor» (Prefacio), dedicada enteramente al servicio divino (cf. Oración sobre las ofrendas) y a la obra de su Hijo por la salvación de los hombres (cf. Prefacio). La misa, en íntima conexión con las enseñanzas del Evangelio, celebra también a María, la humilde esclava, elevada a la dignidad real: a la que «sirvió mucho a Cristo» (Prefacio), Dios Padre la ha honrado mucho (cf. Prefacio, Jn 12, 26), y a la que «se proclamó... humilde esclava» (Prefacio). Admirablemente lo canta el Aleluya: «Dichosa eres, Virgen María, / que te proclamaste esclava del Señor; / ahora, glorificada sobre los coros de los ángeles, / la iglesia te saluda como reina del cielo».

ANTÍFONA DE ENTRADA (Lc 1, 47-48)

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

ORACIÓN COLECTA

Recibe, Padre santo, las ofrendas y los dones
que te presentamos en conmemoración de santa María,
la esclava dócil dedicada enteramente a tu servicio,
y concédenos ofrecernos nosotros mismos
como ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Ana dio gracias por el nacimiento de Samuel

Lectura del primer libro de Samuel

1, 24-28

En aquellos días, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: «Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Este es el niño que yo le pedía a l Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrada de por vida» Y adoraron al Señor.

Mi corazón se alegra en el Señor,
en Dios me siento yo fuerte y seguro.
Ya puedo responder a mis contrarios,
pues eres tú, Señor, el que me ayuda.
El arco de los fuertes e ha quebrado,
los débiles se ven de fuerza llenos.
Se ponen a servir por un mendrugo
los antes satisfechos;
y sin tener que trabajar,
pueden saciar su hambre los hambrientos.
Siete veces da a luz la que era estéril
y la fecunda ya dejó de serlo.
Da el Señor muerte y vida
deja morir y salva de la tumba;
él es quien empobrece y enriquece,
quien abate y encumbra.
Él levanta del polvo al humillado,
al oprimido saca de su oprobio,
para hacerlo sentar entre los príncipes
en un trono glorioso.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Lc 1, 46-55)

R/. El Señor ha mirado la humildad de su sierva

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. *R/.*

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre,
y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen. *R/.*

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes. *R/.*

A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.
Acordándose de su misericordia,

vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia, para siempre. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Dichosa eres, Virgen María,
que te proclamaste esclava del Señor;
ahora, glorificada sobre los coros de los ángeles,
la iglesia te saluda como reina del cielo.
R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios». María contestó. «Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia.

Esta es palabra de Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre santo, las ofrendas y los dones
que te presentamos en conmemoración de santa María,
la esclava dócil dedicada enteramente a tu servicio,
y concédenos ofrecernos nosotros mismos
como ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La bienaventurada Virgen, esclava del Señor, sirvió a misterio de la redención

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has complacido de modo singular
en la bienaventurada Virgen María.
Ella, abrazando tu voluntad salvífica,
se consagro por entero a la obra de tu Hijo,
como un servicio fiel a la redención del hombre.
A quien sirvió mucho a Cristo,
mucho la has honrado;
y has ensalzado como Reina junto a tu Hijo,
a quien se proclamó tu humilde esclava
y, sierva del amor, intercede por nosotros.

Por eso,
con todos los ángeles y los santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (cf. *Sal* 86 [85], 15-16)

Tú Señor, mírame,
ten compasión de mí, salva al hijo de tu esclava

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, imitando siempre a la Virgen María,
nos dediquemos al servicio de la Iglesia
y experimentemos la alegría de esta entrega.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV

Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia



El 21 de noviembre de 1964, Pablo VI, clausurando la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II, proclamó a la Virgen María «Madre de la Iglesia, es decir de todo el Pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores, que la invocan Madre amorosísima» (AAS 56, 1965, p. 1015) y determinó que «en adelante, todo el pueblo cristiano, con este nombre gratísimo, honre más todavía a la Madre de Dios» (ibid). A partir de entonces, muchas iglesias particulares y familias religiosas empezaron a venerar a la santísima Virgen con el título de «Madre de la Iglesia». El año 1974, para fomentar las celebraciones marianas del Año santo de la Reconciliación (1975), se compuso esta misa, que, poco después, en la segunda edición típica del Misal Romano, fue incorporada a las misas votivas de santa María Virgen. El formulario contempla las múltiples relaciones que vinculan a la Iglesia con la santísima Virgen, pero sobre todo celebra la función maternal que santa María, según el beneplácito divino, ejerce en la Iglesia y a favor de la Iglesia. Los textos eucológicos consideran especialmente cuatro momentos de la historia de la salvación: - la encarnación del Verbo, en la cual, la santísima Virgen, al aceptar la Palabra

del Padre «con limpio corazón, mereció concebirla en su seno virginal, y al dar a luz a su Hijo, preparó el nacimiento de la Iglesia» (Prefacio); - la pasión de Cristo: el Hijo único de Dios, en efecto, «clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen, Madre suya» (Oración colecta, cf. Prefacio, Antífona de la comunión); - la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, cuando la Madre del Señor, «al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante» (Prefacio); - la ascensión de la Virgen: santa María, «desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina, y protege con sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor» (Prefacio).

ANTÍFONA DE ENTRADA

(cf. Hch 1, 14)

Los discípulos se dedicaban a la oración en común,
junto con María, la madre de Jesús.

O bien: (cf. Lc 1, 28. 42):

Entro el ángel a donde estaba María y le dijo:
«Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo
Bendita tú entre las mujeres».

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, Padre de misericordia,
cuyo Hijo, clavado en la cruz,
proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen,
Madre suya, concédenos,
por su mediación amorosa, que tu Iglesia,
cada día más fecunda,
se llene de gozo por la santidad de sus hijos,
y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús

La Iglesia es la comunidad de aquellos que están reunidos en el nombre del Señor, y por medio de los vínculos de fe y oración, fuentes de su amor. Esta es la Iglesia con la cual está también María, que participa con ella la fe, la esperanza, la oración y el amor.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

1, 12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás. Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 87 [86], 1-3. 4-5. 6-7)

En la Iglesia hay lugar para todos en el sentido que todos están llamados a formar parte. El amor del Señor se expresa en esta ilimitada acogida, por la cual quien ama es miembro, y quien no ama está invitado a amar.

R/. Dios está en medio de su Iglesia; nada la podrá turbar.

Jerusalén gloriosa,
el Señor ha puesto en ti su templo.
Tú eres más querida para Dios
que todos los santuarios de Israel.
De ti, Jerusalén, ciudad del Señor,
se dirán maravillas. *R/.*

Egipto y Babilonia adorarán al Señor;
los filisteos, con Tiro y Etiopía,
serán como tus hijos
y de ti, Jerusalén, afirmarán:
«Todos los pueblos han nacido en ti
y el Altísimo es tu fortaleza». *R/.*

El Señor registrará en el libro de la vida
a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo;
y todos los pueblos te cantarán, danzando:
«Tú eres la fuente de nuestra salvación». *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya
¡Bienaventurada Virgen María,
que has engendrado al Señor!
Intercede por nosotros, Santa Madre de la Iglesia:
que el Espíritu de tu Hijo, vivifique nuestro corazón.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho

Como el Hijo de Dios ha nacido en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo, así él nace en el corazón de los creyentes por obra del mismo Espíritu. Para que esto suceda, es necesaria nuestra disponibilidad a acoger en nosotros la obra creadora y santificadora del Espíritu Santo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios». María contestó: «Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia.

Esta es palabra de Señor.

O bien:

Sus discípulos creyeron en Él

María está presente en las dificultades de sus hijos, y con materna solicitud intercede con Jesús para que done la ayuda necesaria para cumplir su voluntad. Y Jesús consiente a los deseos y súplicas de aquella que es madre suya y también madre nuestra.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: «Ya no tienen vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora». Pero ella dijo a los que servían: «Hagan lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien libros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos, Jesús dijo a los que servían: «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: «Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo». Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino mejor y cuanto los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente, Tú en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora». Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Esta es palabra del Señor.

O bien:

María junto a la cruz es figura de la Iglesia-Madre, mientras el discípulo amado representa todos aquellos que están reunidos en el seno de ella por la muerte redentora de Jesús. La sangre y el agua que brotan del costado de Jesús son símbolos de la vida nueva donada a los hombres por su Pasión.

Lectura del santo Evangelio Según san Juan

19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella el discípulo que tanto quería., Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí está tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí está tu madre». Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «*Tengo sed*». Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja, empapada en el vinagre, a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: «*Todo está cumplido*», e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la preparación de la Pascua, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne pidieron a Pilatos que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente saltó sangre y agua.

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, nuestros dones
y conviértelos en sacramento de salvación
que nos inflame en el amor a la Virgen María.
Madre de la Iglesia,
y nos asocie más estrechamente a ella
en la obra de la salvación de los hombres.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

María modelo y madre de la Iglesia

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y alabarte debidamente
en esta celebración en honor de la Virgen María.

Ella, al aceptar tu Palabra con limpio corazón,
mereció concebirla en su seno virginal,
y al dar a luz a su Hijo

preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz
el testamento de tu amor divino
tomó como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.

Ella, en la espera pentecostal del Espíritu,
al unir sus oraciones a las de los discípulos,
se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante.

Desde su ascensión a los cielos,
acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina,
y protege sus pasos hacia la patria celeste,
hasta la venida gloriosa del Señor.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos sin cesar, diciendo:
Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

(cf. *Jn 2, 1. 11*)

Hubo una boda en Cana de Galilea
a la cual asistió la Madre de Jesús.
Jesús realizó allí el primero de sus signos,
así manifestó su gloria
y sus discípulos creyeron en él.

O bien: (cf. *Jn 19,27*)

Jesús, desde la cruz,
dijo al discípulo que tanto quería:
«Ahí tienes a tu madre».

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir la prenda de la redención y de la vida,
te pedimos, Señor,
que tu Iglesia, por la mediación maternal de la Virgen,
anuncie a todas las gentes el Evangelio
y haga descender sobre el mundo entero
el don del Espíritu Santo.
Por Cristo nuestro Señor.



Santa María, reina y madre de misericordia

El título de este formulario abarca dos características que con frecuencia se atribuyen a la santísima Virgen, llenas ambas de atractivo y muy gratas a los fieles: «Reina de misericordia» y «Madre de misericordia». El título de «Reina de misericordia» (cf. Antífona de entrada, oración colecta 2, Aclamación antes del evangelio) celebra la bondad, la generosidad, la dignidad de la santísima Virgen, la cual, elevada al cielo, cumpliendo en su persona lo que prefiguraba la reina Ester (cf. 1 Lect. Est 4, 17), «ruega incesantemente» (Prefacio) a su Hijo por la salvación del pueblo, que acude a ella confiadamente en sus tribulaciones y peligros. La santísima Virgen, por tanto, es la «Reina clemente» (Prefacio; cf. Oración después de la comunión) «que, habiendo experimentado (la) misericordia de Dios de un modo único y privilegiado, acoge a todos los que en ella se refugian» (Prefacio: cf. Oración después de la comunión); por esto, es saludada con razón como «consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores» (Antífona de entrada). Con el título de «Madre de misericordia» (cf. Oración Colecta 1, prefacio, Oración sobre las ofrendas), que al parecer atribuyó por primera vez a la santísima Virgen san Odón (+942), abba de Cluny (cf. Vita Ordonis I, 9: PL 133, 47), es celebrada con razón santa María, porque dio a luz para nosotros a Jesucristo, misericordia visible del invisible Dios misericordioso, y porque es madre espiritual de los fieles, llena de gracia y de misericordia: la santísima Virgen «es llamada “Madre de la misericordia” –dice san Lorenzo de Brindis-, esto es, misericordiosísima, Madre clementísima, Madre tiernísima, amantísima» (Mariale, sermo secundus super «salve Regina», III: Opera omnia, I Taller tipográfico del Seminario, Padua 1928, p. 391). La Madre de Jesús, en efecto, ahora que está en el cielo, se presenta las necesidades de los fieles al Hijo, al que, cuando estaba en la tierra, suplicó a favor de los esposos de Caná (cf. Evangelio, Jn 2, 1-11). En el formulario de la misa la santísima Virgen es celebrada como: - profetisa que ensalza la misericordia de Dios (cf. Ev. Lc 1, 39-55); efectivamente, en el cántico del Magnificat alabó por dos veces al Dios misericordioso: «su misericordia llega a sus fieles de generación en generación»; «Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia» (Lc 1, 50. 54: cf. Antífona de la comunión 2). Por esto, los fieles desean «proclamar continuamente (la) misericordia (de Dios) con la bienaventurada Virgen María» (Oración después de la comunión) – mujer que ha experimentado la misericordia de Dios de un modo único y privilegiado: «Ella es la Reina clemente, que, habiendo experimentado (la) misericordia (de Dios) de un modo único y privilegiado, ... escucha cuando la invocan» (Prefacio). Estas palabras del prefacio parecen como un eco de lo que dice Juan Pablo II sobre la santísima Virgen: «María, de un modo totalmente singular y extraordinario –como nadie más-, conoció la misericordia ..., habiendo experimentado la misericordia de manera extraordinaria» (Carta encíclica Dives in misericordia, 9 : AAS 72 (1980), pp. 1208.1209).

Salve, Reina de misericordia,
Madre gloriosa de Cristo,
Consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites,
concédenos, por intercesión de la Virgen María,
Madre de misericordia,
conocer tu bondad en la tierra,
para alcanzar tu gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios misericordioso,
escucha las plegarias de tus hijos
que, inclinados por el peso de sus culpas,
se convierten a ti e invocan tu clemencia;
movido por ella enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador
y nos diste a la Virgen santa María
como Reina de misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

La reina Ester ora por el pueblo

Lectura del libro de Ester

4, 1.3-5, 12-14

En aquellos días, la reina Ester, ante el mortal peligro que amenazaba a su pueblo, buscó refugio en el Señor y se postró en tierra con sus esclavas, desde la mañana hasta el atardecer. Entonces suplicó al Señor, diciendo: «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, ¡bendito seas! Protégeme, porque estoy sola y no tengo más defensor que tú, Señor, y voy a jugarme la vida.

Señor, yo sé, por los libros que nos dejaron nuestros padres, que tú siempre salvas a los que te son fieles. Ayúdame ahora a mí, porque no tengo a nadie más que a ti, Señor y Dios mío. Ayúdame, Señor, pues estoy desamparada.

Con tu poder, Señor, líbranos de nuestros enemigos. Convierte nuestro llanto en alegría y haz que nuestros sufrimientos nos obtengan la vida».

Esta es palabra de Dios

O bien:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

2, 4-10

Hermanos, la misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado, y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos Dios muestra por medio de Cristo Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Lc 1, 46-55)

R/. La misericordia del Señor de generación en generación

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. *R/.*

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre,
y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen. *R/.*

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes. *R/.*

A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.
Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia, para siempre. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Oh Reina del mundo, María siempre Virgen,
intercede por nuestra paz y salvación
tu que has generado a Cristo redentor.
R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 39-47

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: «¡ Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor». Entonces dijo María. «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador. porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre,

y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.
Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia, para siempre».

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y, al venerar a la Virgen María como Madre de misericordia,
concédenos ser misericordiosos con nuestros hermanos,
para poder alcanzar tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La bienaventurada Virgen María, Reina de piedad, Madre de misericordia.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
y proclamar tu grandeza en esta memoria
de la bienaventurada Virgen María.

Ella es la Reina clemente,
que, habiendo experimentado tu misericordia
de un modo único y privilegiado,
acoge a todos los que en ella se refugian
y los escucha cuando la invocan.

Ella es la Madre de la misericordia,
atenta siempre a los ruegos de sus hijos,

para impetrar indulgencia
y obtenerles el perdón de los pecados.

Ella es la dispensadora del amor divino,
la que ruega incesantemente a tu Hijo por nosotros,
para que su gracia enriquezca nuestra pobreza
y su poder fortalezca nuestra debilidad.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:
Santo, ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (*Lc 6, 36*)

Sean compasivos como el Padre de ustedes es compasivo.

O bien: (*Lc 1, 49-50*)

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía,
te pedimos, Señor, proclamar continuamente tu misericordia
con la bienaventurada Virgen María,
y experimentar la protección de aquella
a quien llamamos Reina clementísima para los pecadores
y Madre de misericordia con los pobres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Santa María, mujer nueva

Ya desde el siglo II, debido sobre todo a los escritos de san Justino (+hacia 163) y de san Ireneo (+ hacia 200), la santísima Virgen es reconocida en el Iglesia como la nueva Eva o la nueva Mujer en Cristo, nuevo Adán (cf. I Co 15, 45), asociada íntimamente a la obra de salvación, reparando con su fe y obediencia el daño causado al género humano por la incredulidad y la desobediencia de la antigua Eva: «El nudo de la desobediencia de Eva fue deshecho por la obediencia de María. Lo que había atado la virgen Eva por su incredulidad lo desató la virgen María por su fe» (S Ireneo, Adversus haereses 3, 22, 4: SCh 34, p. 82). En este formulario se recuerda el salvador «misterio de la Mujer» -de María y de la Iglesia-. María, «tipo de la Iglesia» (cf. LG 63), es la Mujer prometida en el Protoevangelio (cf. Gn 3, 15), a la que Isabel proclama bendita entre todas (cf. Lc 1, 42), de la cual se hizo hombre el Hijo de Dios (cf. Gal 4, 4), que en la boda de Caná señaló de antemano la Hora mística (cf. Jn 2, 4), cumplió junto a la cruz su función maternal (cf. Jn 19, 26) y resplandece en el cielo vestida de sol y coronada con doce estrellas (cf. Ap 12, 1). - primicia de la nueva creación: «... has constituido a la Virgen María, modelada por el Espíritu Santo, en primicia de la nueva creación » (Oración colecta; cf. LG 56); - tierra nueva, «en que», ya desde su concepción inmaculada, «habita la justicia» (cf. Salmo responsorial); - primicia del nuevo pueblo: «la Virgen santa María, primicia de tu nuevo pueblo» (Prefacio); - discípula de la nueva Ley: «la primera discípula de la nueva Ley» (Prefacio); - la mujer a la que Dios dio un corazón nuevo, según la profecía de Ezequiel (cf. 11, 19): «diste a la Virgen santa un corazón nuevo» (Oración después de la comunión); - la mujer que prepara el «vino nuevo» para la Iglesia: «Dichosa eres, Virgen María, por tu medio... tu Hijo preparó el vino nuevo para la Iglesia» (Antífona de la comunión); - la virgen fiel, que «se identificó plenamente con el sacrificio de la nueva Alianza» (Oración sobre las ofrendas); - la nueva Jerusalén, o sea, la ciudad santa en la cual Dios estableció su morada (cf. I Lect, Ap 21, 1-5a). En pocas palabras: «concebida sin pecado y colmada de ... gracia, es en verdad la mujer nueva» (Prefacio), Madre y asociada de Cristo, autor de la nueva Alianza (cf. Prefacio).

ANTÍFONA DE ENTRADA (Ap 12, 1)

Apareció una figura portentosa en el cielo:
una mujer vestida de sol, la luna por pedestal,
coronada con doce estrellas.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que has constituido a la Virgen María,
modelada por el Espíritu Santo,
en primicia de la nueva creación,
concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado
y abrazar la novedad del Evangelio,
cumpliendo el mandamiento nuevo del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan
1-5

21,

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la

ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:
«Esta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó». Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: «Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas».

Esta es palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

(Is 61, 10-11; 62, 2-3)

R/. Eres tu María, la tierra nueva donde vive la justicia

Me alegro en el Señor con toda el alma
y me lleno de júbilo en mi Dios,
porque me revistió con vestiduras de salvación
y me cubrió con un manto de justicia,
como el novio que se pone la corona,
como la novia que se adorna con sus joyas. *R/.*

Así como la tierra echa sus brotes
y el jardín hace germinar lo sembrado en él,
así el Señor hará brotar la justicia
y la alabanza ante todas las naciones. *R/.*

Entonces las naciones verán tu justicia,
y tu gloria todos los reyes.
Te llamarán con un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor,
Serás corona de gloria en la mano del Señor
y diadema real en la palma de su mano. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Tu glorioso, oh María, mujer nueva
de la cual nació el hombre nuevo, Jesucristo
R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

Como el Hijo de Dios ha nacido en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo, así él nace en el corazón de los creyentes por obra del mismo Espíritu. Para que esto suceda, es necesaria nuestra disponibilidad a acoger en nosotros la obra creadora y santificadora del Espíritu Santo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios». María contestó. «Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia.

Esta es palabra de Señor.

O bien:

La madre de Jesús dijo a los sirvientes: Hagan lo que él les diga

María está presente en las dificultades de sus hijos, y con maternal solicitud intercede con Jesús para que done la ayuda necesaria para cumplir su voluntad. Y Jesús consiente los deseos súplicas de aquella que es su Madre y también nuestra madre.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados, Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: «Ya no tienen vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora». Pero ella dijo a los que servían: «Hagan lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien libros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos, Jesús dijo a los que servían: «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: «Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo». Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino mejor y cuanto los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente, Tú en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora». Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al venerar la memoria de la bienaventurada Virgen María,
que se identificó plenamente
con el sacrificio de la nueva alianza,
te presentamos, Señor, estos dones,
para que nos concedas, por tu gracia,
caminar siempre en novedad de vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

María, la nueva mujer, primera discípula de la nueva alianza

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque a Cristo, autor de la nueva alianza,
le diste por Madre y asociada a la Virgen santa María,
y la hiciste primicia de tu nuevo pueblo.

Pues ella, concebida sin pecado
y colmada de tu gracia,
es en verdad la mujer nueva
y la primera discípula de la nueva Ley.

Ella es la mujer alegre en tu servicio,
dócil a la voz del Espíritu Santo,
solícita en la fidelidad a tu Palabra.

Ella es la mujer dichosa por su fe,
bendita en su Hijo
y ensalzada entre los humildes.

Ella es la mujer fuerte en la tribulación,
firme junto a la cruz del Hijo
y gloriosa en su salida de este mundo.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (cf. *Sal* 87 [86], 3; *Lc* 1, 49)

¡Qué pregón tan glorioso para ti, María!
El Poderoso ha hecho obras grandes por ti.

O bien:

Dichosa eres, Virgen María,
por tu medio Dios nos dio al Salvador del mundo
y tu Hijo preparó el vino nuevo para la Iglesia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Padre santo,
que diste a la Virgen santa un corazón nuevo,
concédenos, por la virtud del sacramento que hemos recibido,
ser fieles a la inspiración del Espíritu Santo
y configurarnos cada día más con Cristo, hombre nuevo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.